

concurso de los príncipes y pueblos del Norte y del Mediodía, del Oriente y del Occidente. De este modo nos preparaba esta sublime profecía á la inteligencia del enigma que ella añade al cuadro del Mediador inmolado; á saber, que en cambio de las penalidades sufridas por los pecados de los hombres, adquiriría una posteridad numerosa, despojaría gloriosamente al fuerte armado, daría la libertad á los esclavos, y con su propia justicia los haría justos.

Ahora bien: cotéjese con estos oráculos, proferidos tantos siglos antes, la historia del Evangelio, y examínese si los rasgos de la pintura del Profeta se encuentran en él como en el único objeto que podía representar. Dejamos á nuestros lectores instruidos en la Historia evangélica hacer este cotejo que es el mas agradable y piadoso ejercicio, bastándonos indicarles los rasgos que deben observar con mayor atención en la vida mortal del Verbo hecho carne.

En ella advertirán que no obstante las maravillas que se obraron en su nacimiento, ocultas unas y otras manifiestas, pero que hicieron poca impresion en los ánimos de los judíos carnales, pasó la infancia y juventud en la oscuridad del retiro y en el olvido de los hombres. Al llegar á la edad de treinta años, hizo que le anunciase el Precursor, á quien Isaías llama la voz del que clama en el desierto (1). Inmediatamente despues aparece en público y comienza á predicar: descorre el velo con que estaban cubiertas las profecías, y hace resuenar por las sinagogas verdades hasta entonces no oídas. Corren de su boca raudales de gracia y de luz divina, y cuantos le escuchan se preguntan admirados unos á otros (2): *¿no es este el hijo de José el artesano? ¿De dónde le viene este caudal de doctrina sin haber estudiado?* Porque en verdad,

(1) Is. 40.
(2) Matth. 13.

no habian visto los hombres cosa igual ni en la esplicacion de los misterios divinos, ni en la pureza y sencillez de la moral, ni en la potestad que Jesus tiene sobre todos los espíritus.

Pasando por junto al lago de Galilea (1) encuentra á dos pescadores, á Simon, que despues se llamó Pedro, y á Andrés su hermano, que estaban componiendo sus redes, y les dice: *Seguidme*: y abandonándolo todo lo ejecutan inmediatamente. Asi agrega despues á su compañía los discípulos que tuvo por conveniente, y con tal prontitud que no deja tiempo á un hijo para ir á enterrar á su padre; y con tal constancia, que habiéndose resuelto á seguirle, no se permite mirar atrás. Siguele con igual ardor un pueblo numeroso; y él rige los corazones, ilumina los entendimientos y ejerce las funciones del ministerio de la divina palabra de un modo que excede visiblemente al limitado poder de los escribas y fariseos.

En el primer sermón que tuvo en el monte, llenó y aun excedió las esperanzas de la multitud innumerable que le oía. ¿Qué superiores son sus ideas de virtud y de perfeccion á las de todos los legisladores y reformadores aun los mas austeros! ¿En dónde aprendió esta moral tan sublime y tan pura que enseñó en sus primeros discursos? En medio de un pueblo carnal que creía estar aneja su salvacion á la conservación de su templo y á sus observancias esteriore; en un tiempo en que tan alterada estaba la doctrina de Moisés con las numerosas tradiciones aumentadas por los partidos y sectas, déjase oír las mas sublimes lecciones que demuestran no las ha aprendido de hombre alguno, sino de sí mismo, quien las publica. «Si vuestra justicia, decía á sus discípulos (2), no fuere mayor que la de los

(1) Matth. 4.
(2) Matth. 5.

escribas y fariseos, no entrareis en el reino de los cielos. Habeis oído que fué dicho á vuestros mayores: amarás á tu prógimo y tendrás odio á tu enemigo; yo os digo mas: amad á vuestros enemigos y haced bien á los que os calumnian y persiguen. Antes se os decía que exigiéseis ojo por ojo, diente por diente; pero yo os mando que seais tan perfectos que al que os diere una bofetada en la mejilla derecha presentéis la izquierda, y al que os robe la túnica le cedais tambien la capa. Antes se os decía no abandonáseis la esposa sin darla libelo de repudio; pero yo os digo que cualquiera que despidiere á su muger, si no es por causa de adulterio, y el que se casare con la repudiada, en cualquier caso que fuere, es asimismo adúltero. Sabed tambien que ya ha cometido delito en su corazon el que mira con ojos deshonestos á una muger. Antes solo se os prohibía profanar el nombre de Dios; pero yo os vedo que juréis inútilmente, ni aun por las criaturas, en las cuales debeis venerar al Criador (1). No solo os abstendréis de las obras esteriore, sino tambien de los malos pensamientos y deseos, pues manchan al hombre y corrompen su corazon, de donde proceden las acciones. No os tendréis por inocentes ni aun en los ejercicios mismos de la virtud, si no procurais purificar la intencion y los motivos. No publiqueis con trompetas la limosna cuando la hiciéreis, como acostumbran los hipócritas; antes bien no sepa vuestra mano izquierda lo que dá la derecha. No ansiéis la vana recompensa que consiste en el aplauso del mundo, sino solo el agradecer á vuestro Padre celestial que lee lo mas oculto de los corazones. No reunais tesoros que consume la pelilla y puede robar el ladron; atesorad si para el cielo, y elevad allí todos los deseos de vuestra alma.

(1) Matth. 6.

Es necesario, en una palabra, que seais perfectos como lo es vuestro Padre celestial.

¿Qué máximas y qué legislación tan sublimes! Pero el Salvador confiere la gracia para seguir su doctrina, y la hace grata á las almas mas pervertidas, muy diferente tambien en esto de todos los demas legisladores que proponían reglas sin dar auxilios para practicarlas. Convierte á los pecadores públicos en maestros y modelos de perfeccion: con una sola mirada hace que Mateo el publicano lo deje todo (1) y venga á ser uno de sus mas celosos operarios. Zaqueo (2), el principal de aquellos publicanos tan infamados, ejerce una liberalidad que confunde al orgullo farisaico, y su piedad y humildad igualan á las de los mas fieles. Hace una penitencia tan ejemplar la pecadora de Jerusalem (3), que su nombre es elogiado con el de los justos que forma el Evangelio. La desenvuelta Samaritana (4) no solo renuncia á sus desórdenes y al cisma, sino que llegó á ser el Apóstol de sus convecinos. El ladron se arrepiente en la cruz, y tan prodigiosamente (5), que el mismo dia en que le proscriben de la sociedad de los hombres, entra á participar de la felicidad de los ángeles.

El divino Autor de la ley de gracia logra hacer practicar la perfeccion á las almas débiles y concede á los entendimientos menos penetrantes la mas alta inteligencia de las cosas de Dios. La mayor parte de los judíos, aunque impuestos en la ley y en los profetas, que eran en gran parte libros sellados para ellos, ni siquiera sabian enunciar el primero de nuestros misterios, y si nombrando al Dios de Israel. *El que es, po-*

(1) Math. 9.
(2) Luc. 19.
(3) Ibid. 7.
(4) Joann. 4.
(5) Luc. 23.

dian espresar de un modo genérico la independencia, é infinita perfeccion de su Ser, no alcanzaban á especificar su modo de ser en tres Personas distintas pero igualmente perfectas.

En los mas felices tiempos de los hebreos propúsoles Salomon esta cuestion singular (1): *Decidme, si lo sabeis, el nombre de Dios y de su Hijo*. Ahora, pues, Jesucristo nos enseña á todos que ese nombre misterioso es el de Padre, pero de un Padre que engendra de toda eternidad á un Hijo igual á sí, y que el nombre de este Hijo, que es el retrato de su sustancia y la imágen natural de todas sus perfecciones, no es otro que el nombre de Verbó. Con el Padre y el Hijo conocemos igualmente al Espíritu Santo, que es el amor sustancial del uno y del otro y el vínculo eterno de su union. El Hijo, que residia en el seno de su Padre y al mismo tiempo en medio de nosotros, esta luz que ilumina en medio de las tinieblas, era el que debia manifestar á cada uno de los fieles lo que hasta entonces solo alcanzaban los amigos de Dios, como fueron los Patriarcas y Profetas, lo que causa admiracion á los mismos querubines. Él es el que debia enseñarnos, por qué el Mesias prometido como un hombre Salvador de los demas hombres, era anunciado al mismo tiempo con el nombre y atributos inseparables de la divinidad; por qué es Dios, Hijo de Dios, y juntamente hombre é Hijo del hombre; en una palabra, él era el que debia enseñarnos que él es Dios encarnado, y que á fin de reconciliar todas las cosas en sí mismo, unió en su Persona la naturaleza divina con la humana. Y hé aquí lo que él hizo durante el curso de su ministerio, inculcando en todas ocasiones que él descendió del cielo y estaba tambien en el cielo, y que era hijo de Abrahan y al mismo

(1) Proverb. 30.

tiempo mas antiguo que este Patriarca.

Pero ¡con qué dignidad y con qué admirable sangre fria, si me es permitida esta expresion, habla de tan altos objetos! No le causan la menor sorpresa estas maravillas cuya sola perspectiva arrebatava tan extraordinariamente á los mas ilustres Patriarcas y Profetas, y habla de ellas en un tono natural, como propio del que ha nacido entre aquellas divinas grandezas y es el depositario de los secretos del Eterno.

Del mismo modo obra los prodigios de su Omnipotencia; por espacio de mas de tres años consecutivos recorre la Palestina derramando milagrosos beneficios á todos sus habitantes, y él solo es el que no hace alto en la admiracion que escita. La resurreccion de Lázaro á quien libró de la corrupcion del sepulcro despues de cuatro dias muerto, solo es en su idioma despertar á un hombre dormido (1). Dice sin alterarse al paralítico de treinta y ocho años, y como si hablara con un hombre robusto, que cargue con su lecho y se vaya á su casa (2); y con la misma tranquilidad y eficacia manda, y le obedecen todas las enfermedades y todo el inferno. Existe en él el principio de estas divinas operaciones, y nacen por sí solas como de su manantial, y aun á veces parece que se anticipan á sus órdenes. Despues que la hemorroisa consiguió su curacion solo con tocar el borde de su túnica (3), *yo advierto*, dice, *que una virtud ha salido de mí*; y esta virtud, dice el Evangelista (4), corria con tanta abundancia que daba la salud á todo el mundo.

No mostró menos ser un modelo de perfeccion que doctor de la verdad y Señor de la naturaleza. *¿Quién de vosotros me ar-*

(1) Joann. 11.

(2) Ibidn. 5.

(3) Luc. 8.

(4) Ibid. 6.

guirá de pecado (1)? dice en medio de una multitud de enemigos atentos y envidiosos, sin que ninguno de ellos responda, sino con injurias vagas y groseras que declaran la imposibilidad de formar la menor acriminacion fundada. Si le dan en rostro porque trata con frecuencia á los pecadores y publicanos, esto dimana del despecho y orgullo farisaico que grita inútilmente contra el mas humilde y mas grande de todos los hijos de los hombres.

Es siempre tan indisputable la pureza mas que angélica de sus costumbres, que jamás en todo el curso de su vida intentó siquiera el odio mas envenenado calumniarle sobre este artículo; y se gloria altamente (2), sin ser jamás desmentido, que su ocupacion no era otra que cumplir la voluntad de su Padre.

¿Y qué diremos de su continua asistencia al templo, su única morada en Jerusalem, á la celebracion de las fiestas y á todos los ejercicios de una religion puramente simbólica y próxima á ser abolida, á la cual honró hasta el último momento determinado por el Señor para la exaltacion de su Cristo? Le devora el celo por la casa de Dios, y este Príncipe de la paz solo se irrita (3) en todo el curso de su vida contra los profanadores que transformaban la casa de oracion en teatro de negociaciones y de codicia sacrilega. ¡Cuánta veneracion manifestó á la cátedra de Moisés, á pesar de la indignidad de los que la ocupaban! ¡Cuánta deferencia y respeto tuvo á los sacerdotes, enviándoles los leprosos que curaba milagrosamente, y sujetando al exámen de ellos sus divinas obras! ¡Qué generosidad! ¡qué desinterés! ¡qué desprendimiento de los bienes y grandezas humanas! Estos bie-

(1) Joann. 8.

(2) Ibid. 8.

(3) Ibid. 2.

nes, segun su doctrina, son fútiles y peligrosos y un minero fecundo de miserias y de lágrimas.

El Salvador, mas pobre y necesitado que los animales salvages, que á lo menos no carecen de una cueva que les sirva de albergue, no tiene donde reclinar su cabeza. Los pueblos (1), penetrados de veneracion á la augusta magestad de este Rey de los reyes y Señor de los señores, en cuanto Dios, y heredero del trono de David como hijo del hombre, intentan ponerle en posesion de tantos derechos; pero él huye, como si se tratase de evitar el mayor infortunio. Paga exactamente el tributo (2), y si quiere que se dé á Dios lo que es de Dios, tambien enseña con sus preceptos y con su ejemplo á dar al César lo que es del César.

¡Qué caridad y beneficencia la suya! Un continuo ejercicio de estas virtudes fué su vida pública. Para esparcir por todas partes sus beneficios, recorre sin cesar la Judea y Galilea, y aun los confines de Tiro y Sidon, aunque no era enviado directamente á estas ciudades idólatras. Del mismo modo favorece al fariseo envidioso que al mas fiel israelita; y subordinando sus milagros y su gloria á la mayor utilidad de su pueblo, no hacia en el cielo los prodigios que los judios le exigian para tributarle sus homenajes; pero libertaba á los endemoniados, curaba á los enfermos de toda especie, resucitaba á los muertos, convertia los corazones, perdonaba los pecados y procuraba por todos medios la salud de las almas y de los cuerpos, sin que fuesen parte á alejarle de este objeto ni la envidia, ni la ingratitud, ni las asechanzas, ni otro ningun peligro ú obstáculo. Quedan atónitos sus discípulos á vista de la intrepidez con que torna al lugar en donde sus enemigos intentaron quitarle la

(1) Joann. 6.

(2) Matth. 17; Marc. 12.

vida (1) y donde faltó poco para que lo consiguieran.

Finalmente, ¿cuáles fueron su valor y su divina constancia en la consumacion de su sacrificio, en el que sola su virtud le alentó, sin ningun consuelo ni aplauso de parte de la multitud, que fué testigo de su magnanimidad solo para blasfemar de su santo heroismo! Examinando la perfeccion de la virtud el mas ponderado de todos los filósofos (2) encontró que asi como seria el mas odioso de los mortales el malvado que con su hipocresia consiguiera la veneracion y aprecio que se debe á la virtud, asi por el contrario debia tenerse en mas estima al justo desgraciado, que siendo digno de todas las recompensas de la virtud, quedase cubierto de todos los oprobios del crimen; de suerte que no teniendo á su favor mas que su propia conciencia se viese condenado por todo su pueblo al último suplicio. Admirable y exacto pensamiento, que, como dicen los padres, lo inspiró Dios á un sábio del gentilismo solo para mostrar su realidad en el Salvador del mundo, con la circunstancia de que supo padecer y morir sin pompa y sin debilidad.

Virtud la mas superior á las fuerzas de un mero hombre y únicamente propia del Hijo del Hombre que es una misma persona con el Hijo de Dios: virtud que le hace parecer todavía mas grande en los oprobios de su muerte que en las mas ilustres acciones de su vida; y que á pesar del escándalo del judío, y de los desprecios del gentil, imprime en el misterio de la Cruz el sello mas visible de su poder y sabiduría divina: la augusta Víctima es inmolada, pero lo es solo porque quiso; Jesus habia previsto esta muerte anunciada por tantos Profetas, y predijo todas sus circunstancias; se entregó

(1) Joann. 11.
(2) Plat. de Repub. lib. 2.

á sí mismo luego que sonó la hora del poder de las tinieblas (1), y abandonándose á las manos de sus enemigos, les prohibe hacer el menor mal á sus discípulos. Ni una palabra pronuncia en su propia defensa; impone el mas absoluto silencio á aquella divina elocuencia que tantas veces confundió á la malignidad y á la envidia, y rehusa la proteccion del presidente romano que tantos deseos parecia mostrar de libertarle, y á quien esta grandeza tan nueva inspira una admiracion mezclada de terror. No quiere satisfacer la curiosidad de Herodes que le pedia hiciese un milagro de los que á cada paso hacia, y se truecan las demostraciones de benevolencia de este príncipe en una compasion tan estéril como insultante. Sus lábios solamente se abren para excusar los ultrages cometidos contra él, para pedir gracias en favor de sus verdugos, y para cumplir las profecías hasta la consumacion de todos los misterios. Tiembla entretanto la tierra, los peñascos se parten, los sepulcros se abren, el velo del templo se rasga de alto abajo, el sol, sin que ningun obstáculo oscurezca sus rayos, se eclipsa por espacio de tres horas, toda la naturaleza aterrada hace las exequias á su Autor; y él mismo, para demostrar que su muerte no es efecto de debilidad, da, al espirar, un grito tan fuerte y extraordinario que obliga á los gentiles á publicar que el que muere de aquella suerte es verdaderamente Hijo de Dios.

Resucita (2), y aparece triunfante á sus discípulos tres dias despues de su muerte; fortifica á sus Apóstoles que habian de ser la basa de esta Iglesia inmensa, que comprende en su seno todas las tribus y todas las naciones; da la última mano á su obra, hace reconocer á Pedro por Príncipe del Co-

(1) Matth. 26; Marc. 14; Luc. 22; Joann. 18.
(2) Math. 28; Marc. 16; Luc. 24; Joann. 20.

legio apostólico, le confia á él y á sus colegas la potestad que su Padre le habia dado, y les promete estar con ellos por medio de su asistencia diaria y continua hasta la consumacion de los siglos. Mas esto no obstante, les declara que no podian principiar la grande obra para que los habia elegido, hasta que recibiesen con el Espíritu Santo los dones sobrenaturales que debian disponerlos y prepararlos para ella. Entre tanto, les dice cuando iba á subir al cielo, *permaneced tranquilos en Jerusalem hasta que seais revestidos de la virtud de lo alto.*—Dicho esto (1), levantando las manos les dió su bendicion, y en su presencia se elevó á los cielos con todo el esplendor de su gloria, cuarenta dias despues de su resurreccion; y ellos tornaron á Jerusalem, segun el precepto que les diera, y pasaron diez dias en el retiro y en la oracion. En esta época, en que propiamente se formó la Iglesia, es decir, la congregacion de los fieles bajo el gobierno de sus legítimos pastores, principia el curso de la Historia que hemos emprendido.

EL AÑO 33 de Jesucristo, segun la cronología ordinaria, propuso el Apóstol San Pedro, como Vicario del Divino Maestro y Cabeza Suprema de los Apóstoles, que ante todas cosas se eligiese otro en lugar del traidor Judas, que fué uno de los doce (2). En virtud de su primacia y de la soberana autoridad de que estaba revestido se levantó en medio de sus diez colegas y de los discípulos reunidos en Jerusalem en número de unos ciento veinte, y les espuso la necesidad de completar el Colegio Apostólico. Todos oyeron con el respeto debido á la Cabeza de la Iglesia, y confirmando su dictámen lo pusieron al punto en práctica.

Dos sujetos fueron propuestos; el primero José, llamado Bárshabas, que quiere

(1) Luc. cap. ult.
(2) Act. Apost. I.

decir el justo; y el segundo Matias: ambos tan iguales en las virtudes y cualidades necesarias para el Apostolado, que rogaron al Señor determinase la eleccion por sí mismo. Echaron suertes y se declaró á favor de Matias, que de simple discípulo pasó á obtener la dignidad de Apóstol del primer orden. Asi fueron ocupadas las doce sillas en que, segun la palabra del Hijo de Dios debian sentarse los Pastores enviados primeramente á las doce tribus de Israel, á las cuales por su incredulidad habian de suceder otras naciones mas dóciles. Además de San Pedro y San Matias, los otros diez Apóstoles eran: San Juan y Santiago, hijos del Zebedeo; San Andrés, hermano de San Pedro, que fué el primero á quien llamó Cristo; San Felipe; Santo Tomás; San Bartolomé; San Mateo ó Levi, que habia sido publicano; Santiago, llamado el menor, hijo de Alfeo y de María, prima hermana ó parienta muy cercana de la Virgen nuestra Señora; San Simon de Caná, y San Judas Tadeo, hermano de Santiago el menor. Hé aqui los ministros empleados por el Altísimo para la ejecucion de la mas grande de sus obras; y todos á escepcion de Mateo, que habia sido publicano, eran hombres sin bienes y sin letras, nacidos de la infima plebe y de ejercicio pescadores.

Diez dias estuvieron retirados, hasta que en el mismo de Pentecostés ó de la oblacion de las primicias del trigo, una de las tres fiestas mas principales del pueblo de Dios, se oyó de repente un gran ruido semejante al de un viento impetuoso (1), que resonó en toda la casa donde estaban reunidos, y al mismo tiempo se vieron unas como lenguas de fuego que descendian del cielo sobre sus cabezas. Este era el simbolo de la prodigiosa obra del Espíritu Santo, que venia á llenarlos de su divino ardor.

(1) Act. Apost. 2.